

DONAJÍ CUÉLLAR ESCAMILLA, ED. Y PRÓL. *LITERATURA DE TRADICIÓN ORAL DE MÉXICO: GÉNEROS REPRESENTATIVOS*. MÉXICO: UNIVERSIDAD VERACRUZANA/EL COLEGIO DE SAN LUIS, 2012. 253 P.

Pese a la enorme diversidad cultural que existe en México, los estudios de tradición oral desde la perspectiva literaria representan hoy en día un campo de investigación fecundo, aunque poco frecuentado por los estudiosos, quienes prefieren la difusión cultural a la crítica especializada. Por ello, los esfuerzos realizados durante los últimos años por investigadores con formación literaria para recolectar los distintos géneros de la tradición oral de México (como el refrán, la copla o las décimas), y para analizar sus formas poéticas de manera sistemática, contribuyen de manera significativa no sólo a su campo de estudio, sino que han despertado el interés tanto en los investigadores como en quienes se inician en el oficio. Al menos, así lo demuestra Donají Cuéllar Escamilla con los artículos compilados en *Literatura de tradición oral: géneros representativos*, editado por la Universidad Veracruzana y El Colegio de San Luis en 2012.

En este libro se recogen los estudios sobre literatura de tradición oral presentados durante el Primer Congreso Internacional de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, celebrado en Xalapa, Veracruz, del 14 al 16 de octubre de 2009. La mayor parte de los trabajos fueron elaborados desde una perspectiva filológica por investigadores formados en El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de San Luis y la Universidad Veracruzana. Su dictamen fue riguroso

y su edición se realizó con el propósito de una compilación posterior. Así, los diez estudios que se presentan son una muestra tanto representativa como reciente de las investigaciones en este campo de estudio.

Tal como afirma Donají Cuéllar Escamilla en su prólogo, este libro se publicó con el deseo de mostrar la gama de posibilidades que ofrece el estudio de la literatura de tradición oral, desde la aproximación teórica, hasta la definición genérica y el estudio de los recursos retóricos. Que estas páginas sean de utilidad para nuevas investigaciones es razón suficiente para que la editora resuma cronológicamente la bibliografía especializada que le precede, y elabore un estado de la cuestión que —en palabras de Mercedes Zavala Gómez del Campo— resulta imprescindible para aquellos que deseen iniciarse en esta línea de investigación. Por ello, Cuéllar Escamilla nos recuerda los primeros logros de los especialistas en tradición oral para conducirnos hacia la crítica más reciente, compilada en esta obra, que contiene aportaciones sobre géneros, formas, aspectos, análisis y otros problemas de tradición oral. Revisemos más de cerca los artículos a los que hago referencia.

En “Aproximaciones al género de la adivinanza como forma poética”, María Teresa Miaja de la Peña se pregunta cuáles son los motivos por los que este género ha sobrevivido desde la época prehispánica hasta nuestros tiempos, conservando su enorme sutileza verbal, enigmática y poética. Tras una revisión exhaustiva de la crítica, la investigadora entiende la adivinanza mexicana como un ejercicio verbal de ingenio, cuyo origen se encuentra, posiblemente, en la unión de los *zazaniles* prehispánicos con los juegos venidos de la península ibérica, como el “qué cosa y cosa”. Su naturaleza popular, diversidad temática y colorido local permiten estudiar este género de diversas maneras. Por su estructura formularia, por sus características propias del género lírico (rima, métrica, ritmo) y por su evidente función poética, Miaja de la Peña propone una aproximación al estudio de la adivinanza como género poético a partir del análisis de su estructura (fórmulas de introducción, conclusión, elementos orientadores y desorientadores), así como de las características propias del género: retórica, estilística y calidad visual.

Desde una perspectiva semejante, Nieves Rodríguez Valle estudia “El humor en el refranero mexicano”. La investigadora entiende el refrán como un texto de la tradición oral que debido a su brevedad, su capacidad de síntesis, y su ingeniosa construcción retórica, adquiere gran significado para la comunidad a la que pertenece. Pero lo interesante es que este género es capaz no sólo de expresar juicios —explica la autora— sino de describir conductas humanas y determinadas situaciones por medio de recursos metafóricos. Los refranes son comunes a todos los pueblos, pues parecen expresar verdades universales; sin embargo, en tierras mexicanas trazan su propio camino, adquiriendo características propias de nuestro humor y cultura. Como resultado, la irreverencia, el juego de palabras o el doble sentido dan origen a refranes como: “¡el muerto a la sepultura, y el vivo a la diablura!”. La autora propone el estudio del humor en el refranero mexicano a partir de variantes en su estructura o cambios en sus esquemas generativos. Adoptando, adaptando y hasta creando variantes humorísticas de las frases populares se construye el refranero mexicano. Dentro de la sabiduría popular tiene cabida la continua invención.

Prueba de ello es el estudio de Raúl Eduardo González que da cuenta de los “Refranes y las frases populares en las canciones de Chava Flores”. Con gran sensibilidad, el investigador explica cómo el cantautor echó mano del habla popular para dar voz a sus personajes, para otorgar título a sus canciones y reformular toda una serie de frases y sentencias propias de la Ciudad de México a mediados del siglo XX. Tras un exhaustivo análisis de su corpus, advierte que en buena parte de esta obra musical se cita, plantea o parafrasean refranes o frases proverbiales para crear el estilo coloquial propio de sus canciones. Asimismo, con esta investigación es posible advertir que unas veces el compositor retoma paremias bastante conocidas (“el que canta, el miedo espanta”); otras las parafrasea y en algunas más rescata prácticamente el estilo de los refranes tradicionales de origen rural (“no se pue’ sopear sin gorda”). Además de la citación completa, el investigador destaca la reformulación de estas frases atribuyéndola tanto al ingenio transgresor y humorístico del cantante, como a su profundo conocimiento de la cultura popular. Hecho que, a su vez, ha

convertido las frases del cantante en proverbios populares, pues “¿A qué tiras cuando sueñas?”.

Ahora bien, ya en el campo de la lírica tradicional, María de las Mercedes Lozano Ortega estudia “Erotismo y elementos naturales en la lírica jarocho”. Si la autora puede advertir la presencia de los cuatro elementos cósmicos (agua, aire, fuego y tierra) desde la lírica tradicional antigua hasta nuestros días, se debe a que el valor simbólico de estos elementos se asocia desde tiempos remotos con el erotismo, la fertilidad o el deseo sexual. Así, se puede encontrar este vínculo tanto en las cantigas de amigo del siglo XIII o los villancicos castellanos producidos por esa misma época, como en la poesía culta de algunos autores —de Lope de Vega a García Lorca— que rehicieron o reformularon esta antigua simbología. La lírica jarocho —explica Mercedes Lozano Ortega— es una de las “arborescencias” de aquella antigua tradición hispánica, cuyos símbolos, temas, motivos y tópicos diversos aparecen unas veces de manera inconsciente, y otras, parten deliberadamente del repertorio de la tradición. Por esta razón, se analizan diversas coplas, tanto cultas como populares, mostrando la continuidad poética, retórica e imaginaria de diversos temas que son esenciales para la naturaleza humana: el amor, la pasión, la consumación sexual.

En cuanto al trabajo de campo, Grissel Gómez Estrada presenta los resultados de su investigación. Ella estudia el tema de “la tierra natal y la amada” en una de las manifestaciones líricas de los valles centrales de Oaxaca: la “chilena”. Después de establecer el origen de este género literario, la investigadora centra su interés en las coplas que identifican la alabanza de la tierra natal con la exaltación de la mujer. Su análisis revela que la nostalgia es parte fundamental de estas composiciones, pues mediante el recuerdo se entrelaza la imagen de la tierra con la sensualidad de la mujer. Y ya sea por comparación, animación de lo inanimado, o por ambigüedad, estas coplas hacen del lugar que evocan algo más que un paisaje: Tierra tropical, valiente,/ adornada con palmeras,/ vestidita de huipil,/ adornada como cualquiera... Las chilenas sirven de alabanza a la mujer y a la tierra, en quienes ven fertilidad, pertenencia, orgullo y el origen de sus valores.

A continuación, Nidia Cuan describe las funciones de los “Obsequios y prendas en el *Cancionero Folklórico de México*”. Debido a las diversas manifestaciones de amor e intercambio de obsequios entre enamorados en nuestra lírica tradicional, la investigadora realiza un seguimiento de los tópicos medievales del amor cortés, para así poder analizar su adaptación al contexto mexicano. En este artículo puede observarse que los obsequios cumplen no sólo diversas funciones, sino que manifiestan diferentes actitudes por parte de la voz masculina: ya sea la del galán, del amante rendido o del hombre proveedor. Nidia Cuan presenta en esta ocasión un análisis a la voz de la “galantería”, actitud que se manifiesta obsequiando a su amada una flor por considerarla como la más bella, o entregando otras prendas que suplan su presencia. Tal es el caso de rizos, retratos, pañuelos o amuletos, que en ocasiones son considerados como verdaderos fetiches que exaltan la pasión: “Chinita, cuando te vayas,/ ¿qué recuerdo me darás?/ Un chinito de tu frente/ para apasionarme más”, o como objetos de devoción y garantía de “amor seguro”.

Pero no pocas veces —recuerda Nidia Cuan— la picardía y el humor mexicano se introducirán en estas coplas, dando pie a la creación de estrofas poco convencionales (“medio queso te di/ en prueba de matrimonio;/ si no te casa conmigo,/ dame mi [queso], demonio”) o atribuyendo un tono jactancioso y posesivo para solicitar explícitamente la entrega sexual de la mujer. De este modo, se presentan en nuestra lírica popular diversos tópicos del amor cortés, refuncionalizados o adaptados a la ideología mexicana dominante, sin dejar de cumplir su función principal: estrechar los lazos con el amante.

Donají Cuéllar Escamilla da cuenta de las “funciones poéticas y los tipos humanos” que representan “los gallos y gallinas en el *Cancionero Folklórico de México*”. Sus funciones y conductas —explica la investigadora— constituyen modelos culturales que, de manera consciente o inconsciente, se transmiten por medio de nuestra lírica tradicional, revelando, en ese intento, un imaginario regido por la hegemonía de los sexos, sobre todo, por la del machismo. Visto así, no es fortuito que el gallo como metáfora o símil del hombre ocupe un lugar importante en el *Cancionero*, ni que esta ave describa diversas conductas

viriles o “bravuconas”, como la valentía, la jactancia o la seducción de las mujeres (“Ya se despide su gallo,/ y les dejo mi canción;/ cuídense bien, chiquititas,/ guárdenme su corazón”); tampoco lo es —aunque en menor medida— que la gallina como símil de la mujer ostente valores negativos frente al ejercicio de la sexualidad (“La mujer en el amor/ se parece a la gallina:/ cuando se le muere el gallo/ y a cualquier pollo se arrima...”), o que su función quede restringida, simplemente, a su acepción materna.

Cuéllar Escamilla sugiere que la carga simbólica de las aves es tan profunda, que buena parte de nuestra educación sentimental y, por lo tanto, del funcionamiento de nuestra sociedad, se revela en estos personajes que también son propios de algunos corridos, y que al ser resultado de la cultura patriarcal de la tradición hispánica perviven —como hace notar su investigación— en la ideología mexicana.

Cambiando de género poético, se presenta un artículo resultado de las investigaciones de campo realizadas en el Seminario de Tradiciones Populares del Centro de Estudios Literarios de El Colegio de México. Claudia Avilés Hernández describe en “La décima popular escrita” las dificultades que implica el estudio temático de los cuadernos de un trovador profesionalizado de la Sierra Gorda: el potosino Antonio Escalante Hinojosa. Profesionalizado —explica la investigadora— en la medida en la que dejó constancia de su oficio con la recolección y la transcripción de las décimas practicadas en la zona, también, en cuanto a mantener su labor dentro del “canon”, tal como “trovaban antes los antiguos”, incluyendo temas como la astrología, anatomía o geografía. Así pues, los cuadernos, libretas o diarios del trovador registran décimas populares que abrevan el saber de la región, lo que los convierte en objetos de valor, celosamente conservados por herencia, aunque editados o complementados por otros miembros no ágrafos de la comunidad. Esta condición otorga al repertorio temático de las décimas un tono de sabiduría, filosofía y reflexión. Por ello, tras un análisis de los diversos motivos y tropos de las décimas escritas en los cuadernos de Escalante Hinojosa, la investigadora puede discernir tanto los mecanismos de la producción oral como los rasgos estilísticos y temáticos que caracterizan estos manuscritos.

Por su parte, Elena Deanda Camacho hace una reflexión sobre los “Percances de la memoria: tensiones entre el sujeto y la colectividad en *La versada de Arcadio Hidalgo*”. Tal como explica la investigadora, la narración oral de la vida del último trovador negro del Papaloapan implica un proceso de reconstrucción colectiva, en la cual la preposición “de” otorga ilusoriamente la autoría de las coplas a la persona/ personaje Arcadio Hidalgo. Sin embargo, a sabiendas del analfabetismo del trovador, la *versada* es un depósito de la memoria poética, cuyas coplas y décimas difuminan los límites autorales. Así, la intención de este texto es el análisis de la autobiografía de Hidalgo para comprender los procesos de autorepresentación del sujeto en el marco social.

Así nos acercamos al final de este libro que estaría incompleto sin una muestra de los nuevos caminos que toman los estudios de tradición oral con la incorporación de las tecnologías de la información. Por esta razón, Santiago Cortés Hernández habla de un proyecto del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México que permitirá recolectar, clasificar y estudiar en una plataforma virtual, los diversos géneros de la tradición oral de nuestro país. En su artículo, “Hacia la construcción de una plataforma digital en red para el estudio de la narrativa de tradición oral en México”, se expone la primera parte del proyecto que consiste en el desarrollo de una plataforma capaz de almacenar un amplio corpus de información, asimismo otorgar al investigador las herramientas necesarias para el marcado digital de los elementos que la componen (motivos, tipos o funciones retóricas) y colocar esta información a disposición del público.

Las innovaciones expuestas en el trabajo de Cortés Hernández son de gran interés para los investigadores de la tradición oral, pues una plataforma con estas características permitiría la recuperación de los elementos “extraviados” durante la transcripción común: me refiero al *performance*, la distinción geográfica o el contexto de la oralidad misma.

De esta manera se integran los diez artículos de investigación compilados en *Literatura de tradición oral: géneros representativos*. Como se ha visto, la selección, edición y distribución de los mismos se hizo de manera tal que se pudiera establecer un diálogo entre éstos, lo cual resulta favorable para su fluida lectura

SIGNOS LITERARIOS

e invita, de manera exitosa, a jóvenes investigadores. Quizá con esto en mente, los artículos señalan de manera clara todas las fuentes, métodos y caminos para investigaciones posteriores. Para terminar con esta reseña, sólo queda mencionar que el libro cierra con una amplia bibliografía especializada, que recorre la crítica paradigmática hasta la más reciente, herramienta de mucha utilidad para aquellos que deseen ahondar por su cuenta en este campo de estudio.

Diego Armando Lima Martínez*
Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias-Universidad Veracruzana

D. R. © Diego Armando Lima Martínez, México, D.F, enero-junio, 2013.

* diego.alim@gmail.com